



ORGANO DEL ATENEO RACIONALISTA Y DE LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS MENORQUINAS

Año I — Número 4

Redacción y Administración: Mariscal Foch, 61

Mahón 11 de Agosto de 1934

Número suelto, 15 cénts.

El Ateneo Racionalista a la Juventud

IV y último

Después de haber puesto de manifiesto la superfluidad de la organización capitalista atacando las bases que la sostienen, unos por medio del engaño, otros por medio de la fuerza, haciendo que se siga explotando a la clase trabajadora, la cual creyendo que es imposible el poder lograr una era de bienestar, se abandona en brazos de los políticos, quienes hacen de que estén sumidos ante lo existente, mostrándoles como ejemplo los millones de obreros parados que vegetan por todas las naciones, no protestando casi nunca de su suerte.

Nosotros haremos lo contrario, con el presente expondremos claramente nuestras aspiraciones que llevaremos a la práctica tan pronto como los obreros estén dispuestos a ayudarnos en la tarea que nos ha de llevar a la liberación y el bienestar general, transformando a la actual sociedad en otra más ecuánime.

Empezaremos diciendo que nuestro criterio es de que el golpe que nos ha de liberar no es algo que sea muy difícil de iniciar, sino que se puede presentar espontáneo, cuando menos se espere y el encauzarlo por vías fáciles de realización no costará mucho, pues se ha de tener en cuenta que con el impulso del pueblo, las vallas más grandes son destruidas sin esfuerzo alguno cuando se tiene conciencia de los actos. Se podrían citar ejemplos en los cuales la voluntad popular se ha manifestado, haciendo cambiar de ritmo a toda una organización que estaba cimentada por los siglos y guardada por las fieras mercenarias que no reparan en procedimientos a emplear para apuntalar lo estatuido.

Si con el impulso de las multitudes se puede cambiar un régimen, no es difícil el poder afianzar una organización social que sea capaz de asegurar una vida armónica a todos los humanos, se ha visto de que lo que respeta a las substancias alimenticias hay un sobrante que puesto en común, toda la colectividad recibiría el beneficio que le pertenece, por haber puesto su fuerza en obtenerlas.

Las preguntas que hacen los que no creen en la posibilidad del Comunismo Libertario, de si los habrá que tomarán más de lo suficiente de frutas, leche, pan, u otros artículos, podemos rebatirle muy fácilmente tal suposición, con tan solo mostrarle como ejemplo, el agua, que no hay nadie que se lleve más de lo suficiente, o se pelee con otros para tener más, pues todos saben que las fuentes dan incesantemente y no es necesario llevarse mucha hoy para los demás días, pues no es necesario. Igual pasaría con los artículos predichos, habría los necesarios y no importaría el llevarse en grandes cantidades, se sabría ciertamente que tener retenidos más de los

que se necesitan, sería el estropearlos, cuando a otros les haría falta.

Otros comestibles que no habría en suficiencia, por no estar bastante cultivados: o la Naturaleza no producir bastantes, hay varias fórmulas que resuelven este conflicto, una de ellas es el poner en las cooperativas las mercancías en escasez un día a la semana, como son, las almejas, langostas, buenos pescados, pollos y dulces, y de esta manera repartido equitativamente, toda la colectividad podría participar.

Hay también otros puntos que tienen práctica solución y que los interesados en poner obstáculos al movimiento emancipador le han dado proporciones aterradoras, calificándolo como un lastre que imposibilitará el nuevo régimen social a desenvolverse libremente; tales son: 1.º el que las personas se negarán a trabajar, puesto que no tendrán ningún objetivo que apetecer, si hay con suficiencia y no hay nadie que les pueda mandar, ocurriendo también que si trabajan lo harán mal, puesto que nadie dirigirá. Pero nosotros decimos; si hasta el presente todo el mundo ha procurado el trabajar lo más poco posible, es porque han tenido el espectáculo vergonzoso frente a ellos y han visto que los sudores de las frentes de los trabajadores, sólo han servido para cebar a la clase dominante, quien ha derrochado incesantemente lo que había producido el trabajador, teniendo como pago una misera guarida, teniendo que alimentarse del sobrante de sus amos; que el premio a tantos sacrificios ha sido morir en un hospital, viendo que era socorrido por estas damas, con el dinero que él había amontonado, ha comprobado que los que han mandado, en todos los conceptos lo han hecho pesimamente y que muchas veces, por la estulticia de los dirigentes han fracasado infinidad de obras, que por el acierto y la experiencia de los obreros, se hubieran visto coronados con el éxito.

Si en la sociedad capitalista se ve esta desarmonización, en el régimen que preconizamos nosotros, los hombres podrán trabajar satisfactoriamente, puesto que podrán comprobar que todo el esfuerzo que realicen no será para otros, todos trabajarán según sus fuerzas y todos aspirarán a que sus creaciones sean más perfectas, puesto que ellos serán los que encontrarán el beneficio. Comités de fábrica y taller podrá haber, quienes con la correspondiente autorización de los demás compañeros de trabajo regularán y dirigirán la producción; no teniendo porqué ufanarse de su cargo, puesto que sus conocimientos adquiridos sean a costa de todos los trabajadores, para luego con su técnica poder orientar a los demás.

2.º Que los hombres no se entenderán y habrá un desorden continuo, no habiendo

leyes ni quien haga respetar a los débiles, lo que ocasionará robos y asesinatos en detrimento de los débiles, quienes no podrán oponer resistencia para su defensa. Mas a pesar de lo que se diga, vamos a demostrar que con la Anarquía no sucederán tales cosas. Hasta el presente se ha visto que el desorden ha sido ocasionado por el exceso de mando de los gobernantes que con su despotismo han hecho de que los gobernados se rebelen frente a tanto malestar. Hasta el presente se ha visto que las leyes se han hecho para beneficiar a los capitalistas, las que se legislan para castigar a los criminales o ladrones, no han sido prácticas, pues con su frialdad en aplicarlas no se ha evitado nada.

El desorden no existirá en la Anarquía, puesto que no habrá intereses opuestos en pugna y por este motivo las diferencias quedarán salvadas al verse que toda la Humanidad es reconocida igual y el raciocinio de la multitud se interpondrá cuando la fuerza quiera salir victoriosa frente a la razón. Se ha visto que los robos y asesinatos han sido el lastre de la sociedad capitalista; el robo es, en unos el afán de brillar en las esferas de la aristocracia, en otros, la necesidad o el querer ayudar a los desvalidos. Quitándose todas las lacras ya no tendrá razón de existir el robo; el crimen tiene el origen en las desigualdades sociales, de el desnivel moral de las gentes, de las mentes desequilibradas de tantos vicios y del incesante batallar por la vida; pero después de haber arreciado fuertemente la revolución y se implantará una nueva convivencia y los cerebros no estarán embotados y se irán extinguiendo los criminales.

Hasta el presente las leyes han sido un aliciente para saltar las vallas que ella nunca, viéndose que es violada, adulterándose los alimentos, haciendo subterfugios para gafarse de ella, en fin, infinidad de ejemplos demuestran que legiones numerosas han hecho y hacen esfuerzos para actuar al margen de ella, ya sea vendiendo artículos de otras naciones, o fabricando objetos clandestinamente para no pagar contribución: siendo el causante el Estado que comporta que los comerciantes vendan objetos por un precio elevado muy superior al coste. Pero con nuestro Comunismo no podrán existir tales anomalías, puesto que no habrá quien por sí pueda fabricar nada y de esta manera sin moneda no habrá nada más caro, no habiendo necesidad de infringir las reglas de producción.

Como vereis con el Comunismo Libertario se puede vivir una vida tranquila y sin incidentes debido a que los intereses serán generales y todos lo defenderán, pues con ello les va su vida, que al defender este régimen se defienden a ellos mismos y que el no trabajar supone el morirse de hambre puesto que son todos los que han de contribuir a la Sociedad.

Así pues, trabajadores, juventud, iniciate

La crisis económica

Recuerdo haber leído, hace tiempo, un artículo del maestro Malatesta, sobre los momentos oportunos para emprender un ataque a lo estatuido, escrito allá por el año 1900, aproximadamente, del que guardo este párrafo: « Es más útil predicar y sobre todo preparar la insurrección, en ocasión de crisis económicas, o en ocasión de hechos políticos o, si se quiere, cuando se presenta la oportunidad, es decir, siempre que se sienta la fuerza para poderla hacer con probabilidades de éxito ».

Ateniéndonos a estas líneas del abnegado luchador, creo es de interés para nuestras ideas aprovechar las actuales circunstancias que nos son brindadas por la presente sociedad, sumida en un verdadero caos, tanto económico como político, para hacerle una crítica y exponer, lo que, según nosotros, significa una solución.

Intentaremos hacer un poco de luz sobre la clase productora, primera víctima de estas anomalías que presenta el actual régimen, la que de cada día se va adentrando más en el laberinto producido por esta desorientación, desorientación que no es de extrañar, porque muchos, incapaces para examinar el origen del desbarajuste, creen no hay solución posible.

Verdaderamente los que tal afirman se equivocan, y en estos no es difícil el comprenderlo, pero que esto lo digan personas algo instruidas es inconcebible.

No hay duda de que todo efecto responde a la causa que lo produce. Ahora bien: ¿no debemos empezar por este punto si queremos esclarecer algo el galimatías que significa la base de la actual economía?

Al iniciarse el régimen capitalista, después del derrocamiento del feudalismo, el cual se derrumbaba como lo hace hoy el capitalismo, no hay duda, como todo lo que nace, al principio tuvo amplio horizonte, (la industrialización, etc.) en aquellos días vino a satisfacer la necesidad—sin que esto quiera decir que para ello fuera precisa la aparición del capitalismo de abrir nuevos cauces a la economía asfixiada por el decadente feudalismo.

Pero, como ya se ha dicho, todo régimen lleva en sí el germen de su destrucción—de no ceder a una renovación—el régimen capitalista, al cabo de su caminata, es decir, después de haber aplicado los progresos de la ciencia a la producción para obtener más rendimiento, se encuentra al borde de su quiebra total.

Este aumento en la producción ya lo ha

en la lucha y ayuda a tus compañeros a implantar este nuevo régimen que al quedar asegurado, te asegurará la vida y la de tus familiares.

EL ATENEO

conseguido—y hoy mismo este rendimiento podría intensificarse más aún a no ser por la falta de mercados donde poder colocar los géneros—pero en lo que se nota más su contradicción es en la relación que establece entre ésta—la producción y el consumo. Y es fácil comprenderlo; el capitalismo, su razón de ser, consiste en producir para la especulación y no precisamente para satisfacer las necesidades, mejor dicho, no se preocupa de guardar el equilibrio entre el uno y el otro aspecto de la vida económica.

En los primeros tiempos el capitalismo consiguió un apogeo con relativa facilidad, de cada día se abrían nuevos mercados y se fabricaba con asombrosa febrilidad. Actualmente se deshace el mismo a causa de sus propias contradicciones.

Una vez repletos los lugares consumidores se produjo por los diversos grupos capitalistas una verdadera lucha por la conquista de mercados nuevos donde poder introducir su sobrante de productos, se entabló la competencia, que ha arrinconado o absorbido al pequeño capitalista, y la lucha es mantenida por los « trusts », o grandes potencias económicas.

En tales condiciones, cada grupo de esta especie presiona cerca del respectivo gobierno para que le proteja contra la invasión de mercancías extranjeras. La decisión se adivina pronto: poner obstáculos a la importación, por medio de derechos arancelarios, a la entrada de tales productos para que no puedan competir a los nacionales. Claro está que el país perjudicado por tales medidas no se resigna a quedar en plano de inferioridad y al acto toma represalias contra el adversario en igual sentido. Y nos encontramos frente a lo que se dice « guerra aduanera ».

Lo que al principio parece una protección a la industria de casa, buscando en el fondo de la cuestión, no es más que acelerar la caída del sistema capitalista, pues todas las naciones toman idénticas medidas, lo que restringe más y más las exportaciones, y de rechazo la producción internacional, lo que da como resultado fatal el paro obrero. Así puede verse que en ciertos países para evitar la baja en los precios se recurre a la destrucción (en Cuba se quema el azúcar, en el Brasil el café, en otros el trigo, etc.), debido a no encontrar compradores, por los motivos ya mencionados, contrastando con la forzada abstención en otros pueblos.

Podríamos dirigir otras críticas al capitalismo pero no queremos abusar del espacio del periódico, otro día insistiremos sobre las consecuencias de tal sistema (paro forzoso, etc.).

No desperdiciemos la descomposición actual, que nos da lugar a exponer, con más tesón que nunca, la tesis anarquista sobre tales problemas, cuyo planteamiento viene confirmando de día en día nuestros puntos de vista. Sepamos comprender las palabras transcritas al principio de estas líneas, del gran Malatesta, de las que podemos sacar deducciones de provecho.

Poniendo al descubierto estas lacras del presente podremos hacer interesar a las multitudes de lo que tanto les atañe, logrando así crear la indispensable ola a favor de una convivencia cuya base económica sea más racional y justa.

GUSTAVO DUVAL

A TODOS LOS AMANTES DE LA CULTURA

El Ateneo Racionalista, cumpliendo con el cometido por el cual fué creado, se propone crear una Escuela para la capacitación de la juventud y educarla sin los convencionalismos presentes y elevarlos moralmente.

Esperamos que todos los obreros y amantes de la educación sin ninguna clase de dogmas, y en particular los que tengan hijos, vendrán a ayudarnos a fin de que la obra que vamos a emprender sea duradera.

Por lo tanto, manos a la obra.

EL ATENEO.

Represión y barbarie gubernamental, comparable sólo con la terrorífica época inquisitorial

Es muy probable que cuanto pensamos decir en estas cuartillas, sea conocido con amplios detalles por buen número de lectores de FRUCTIDOR; más también es fácil que otros muchos de éstos, desconozcan por completo o en parte, las torturas y persecuciones de que toda clase de gobiernos, llámense como se llamen y sean del color que sean, desde el más reaccionario (Italia, Portugal, Austria, etc.) hasta el marxista, con su dictadura del proletariado, (Rusia desde el 1917, hasta la fecha) se valen para combatir a las organizaciones obreras revolucionarias y a sus animadores y sostenedores más decididos.

No nos proponemos, ni mucho menos, hacer un extenso relato de cuanto acontece en el mundo, respecto a la represión estatal contra los productores rebeldes y al mismo tiempo propulsores de una sociedad donde la Libertad y la Igualdad, sean únicas normas. Solo queremos, pues otra cosa no podríamos hacer por carecer de dotes para ello, un ligero bosquejo de lo que el capitalismo junto con el clero y por medio de su testaferrero y defensor, lleva a cabo con el fin de destruir (vano empeño, claro está) los organismos revolucionarios y las organizaciones netamente anarquistas.

Si la cosa no fuera tan seria, diríamos que nos hace reír tanta terquedad por parte de los gobiernos más o menos autoritarios, puesto que al cabo de un siglo largo, aún no se han dado por enterados de que las represiones por crueles y refinadas que sean, sólo consiguen cuando más, aumentar el número de descontentos, de rebeldes. Más aún, de anarquistas. Actualmente el estado capitalista, está ante un dilema, después de tantas y tantas represiones cada vez más fuertes; o desemboca en un fascismo declarado como el que ya rige en algunas naciones de Europa y América, con lo cual suponen será fácil sostener por algún tiempo el actual régimen burgués, o por el contrario es la Anarquía la que triunfará. Los regímenes dictatoriales o fascistas vemos que son como a modo de inyecciones, que solo podrán alargar un tanto si acaso la vida del enfermo (el capitalismo), mas no evitar su muerte, por lo que a no tardar, están también predestinados de ante mano a morir. El derrumbamiento que se viene observando en Alemania, es una prueba bien elocuente.

En cuanto a la « dictadura del proletariado », nos atenemos a cuanto han dicho y escrito los que en Rusia han estado, la mayoría en calidad de « huéspedes » de aquel gobierno obrero, por lo cual les ha sido bastante difícil averiguar mucho de lo que allí ocurre. Esto es quizá uno de los últimos recursos que aún quedan por poner en práctica, más por el ejemplo de la Rusia Soviética, tenemos lo suficiente para pensar en algo más decisivo, en lo que aún no ha fracasado y estamos seguros que no fracasará en el COMUNISMO LIBERTARIO, en la ANARQUIA.

Mas volvamos a lo que es origen y dá título a estas cuartillas, y comencemos por Norte América.

El año 1886, en varias e importantes ciudades de los Estados Unidos, se emprendió una gran campaña de agitación en pro de las OCHO HORAS, campaña que culminó en el 1.º de mayo, y siguientes de aquel año. Se celebraron varios mitines con este motivo, en uno de los cuales la policía disparó contra el pueblo sin reparar en ancianos, mujeres y niños; resultando seis muertos y numerosos heridos. El día 4 se celebraba otro mitin continuando la campaña y para protestar de la actitud de la policía. Cuando habían hablado algunos oradores, apareció la fuerza pública que con los instintos en ella característicos, cargó contra la muchedumbre, y entonces cae entre sus filas una bomba, que al esta-

llar, causa numerosas bajas entre los defensores del orden burgués. Resultado de todo esto fué, una tremenda represión y el famoso e histórico proceso de fatales consecuencias que pasó a la historia de las luchas sociales con el nombre de EL CRIMEN DE CHICAGO. (A consecuencia de las huelgas que antes y después de aquellos sucesos, y no por voluntaria concesión de los gobiernos precisamente, se comenzaron a disfrutar las ocho horas de jornada. Es también curioso recordar que de los mismos medios que hace cincuenta años, se vale actualmente el estado-policía para combatir la rebeldía del trabajador, aunque al igual que entonces también, nada consiguen con ello. Mejor dicho, sí consiguen. Aumentar ésta. Y es curioso también que al cabo de tantos años haya que declarar huelgas con el fin de conseguir las ocho horas, que aún en ciertos lugares no son una realidad, aunque parezca una paradoja.)

A partir de ese año, (mucho antes ya habían comenzado) las luchas entre capital y trabajo menudearon en todo el mundo y la burguesía no encontraba ni sabe (ni quiere mejor) encontrar otro medio más expeditivo, que anular por el terror y la constante represión, a las organizaciones obreras, especialmente a las que están animadas por el anarquismo. Las pruebas de ello las tenemos en cualquier nación donde los trabajadores se han organizado para defender sus derechos. En la Argentina, el año 1901, se constituyó la F. O. R. A. (Federación Obrera Regional Argentina) iniciada y sostenida por anarquistas y desde 1902, la persecución por parte de todos los gobiernos que han venido sucediéndose, no ha tenido punto de reposo. Con el fin de destruirla, se ha recurrido a todos medios: bárbaras palizas; prisiones interminables en presidios fatídicos; largas y penosas deportaciones; expulsiones del territorio, más todo inútil. Actualmente, son numerosos los trabajadores condenados a largos años de presidio « por asociación ilegal »; otros deportados o expulsados a sus países de origen, cuando no, se les aplica la « ley de fugas » o se les somete a tormentos como el que a continuación relatamos, copiado del diario Confederal « En Marcha »; de Santa Cruz de Tenerife: « En un caballete de calidad a prueba es depositada una capa de arena convenientemente humedecida, sobre la cual se coloca completamente desnuda y bien amordazada a la víctima. Gruesas correas la sujetan por sus extremidades y para que nada falte ni desentone en aquella cámara, hay en la pared un cuadro de distribución eléctrica con su correspondiente voltímetro, etc. El verdugo entonces por medio de una invención satánica, aplica la corriente al cuerpo que yace sobre el potro fuertemente maniatado, implacablemente, una y más veces; abrasada la piel al contacto, desarticulados los miembros, no alcanza la mordaza para ahogar los ayes desgarradores que llegan al paroxismo, cuando con todo ensañamiento son atacadas las partes más vulnerables. Así, de esta forma, se sacan confesiones y no queda más recurso que hacerse reo de inúmeros delitos imaginarios, forzados por la mente de esos modernos inquisidores ». Y éste es solo uno de tantos tormentos puestos en práctica por los « modernos inquisidores ». Pero a pesar de todo, en la Argentina como en el resto de América y en todo el mundo, las ideas de emancipación se abren paso. Ni Machado, ni Justo, ni tantos y tantos generaletes y políticos, pudieron ni podrán detener la ANARQUIA.

En Europa, comenzando por Portugal y terminando en Rusia, el terror y las bárbaras represiones, están a la orden del día. En Portugal, son miles y miles los « extremistas » del campo político como social, que pueblan las cárceles y presidios. A cen-

tenares también los que son deportados a sus lejanas colonias, donde la vida para los no naturales del país, se hace muy difícil. Esto aparte de los que pudieron escapar con vida huyendo a otros países, los cuales procuran hacer la vida imposible a aquella, como todas, odiosa dictadura.

En Italia, los antifascistas, casi siempre militantes ácratas, que caen en poder de las huestes del « ducce ». Son sometidos a bárbaros suplicios, repetidos por espacio de muchos días consecutivos, para al fin sepultarlos en tétricos calabozos subterráneos, más bajos que el nivel del mar, donde las paredes rezuman agua continuamente, sometidos a régimen de pan y agua, hasta que los más débiles acaban por morir, otros se vuelven locos, y otros terminan por « suicidarse », siendo muy raro los que logren salir con algo de vida.

En Alemania, como todos sabemos al igual que en Italia, se implantó el fascismo bajo falsas promesas de abolir el paro forzoso y dar al pueblo un cierto margen de libertad. No fué así, sino que por el contrario, cuando Hitler y sus afeminados amigos se hicieron dueños del poder, comenzaron una serie interminable de represiones a cual más sangrientas, culminando en la que tuvo lugar el día 30 de Junio y siguientes. Allí tuvo lugar la parodia del incendio del Parlamento con el fin de desprestigiar y poder perseguir con más saña a los antifascistas alemanes, aunque los resultados, al igual que en la última represión, resulten a la larga contraproducentes. Allí se pusieron en práctica, quizá por primera vez, los campos de concentración, a donde se hizo ver que acudían los sin-trabajo que « voluntariamente » querían trabajar por la comida y vestidos, con el fin de engrandecer « el Imperio Alemán », aunque la realidad es que allí están los verdaderos enemigos del régimen, los revolucionarios que no pudieron escapar con vida de las garras de aquellas fieras uniformadas. En esos campos de concentración están confundidos, socialistas, comunistas y anarquistas revolucionarios verdad, sometidos a toda clase de torturas morales y materiales puestas en práctica por los invertidos seguidores de Hitler, hiena mayor de Alemania. No hace muchos días, nos informó nuestra prensa del asesinato del que fué un buen camarada, Enrich Müshem. A este camarada después de hacerle cavar su propia fosa y antes de fusilarlo, quisieron aquellos cobardes sedemitas, hacerle cantar el himno fascista, a lo cual se negó, cantando en cambio LA INTERNACIONAL, y gritando después: VIVA LA ANARQUIA. Esto es uno de los distintos modos de destruir la oposición anti-fascista y revolucionaria.

(Continuará.)

Religión y Estado

Cojo la pluma con el propósito de recordar la necesidad imperiosa de que todos los compañeros hagan lo posible para poner tan paralelamente como se pueda, la práctica a la teoría de nuestras ideas.

Forman legión los que—pongamos por ejemplo—hablan mal de la religión, renegando de Dios y de todos los santos y en cambio a la hora de demostrar su incredulidad, como es al casarse, bautizar a sus hijos, etc., acuden a la iglesia a postrarse ante el Dios, que dicen no creen.

Estos hermanos de explotación demuestran ser pobres de espíritu, al acudir, por la fuerza de la rutina, de su mujer, o del ambiente, a esos antros que, como ellos saben muy bien, son los que han tenido a la Humanidad sojuzgada a su poder omnímodo y que, aun hoy, con todo y tener una Constitución que declara el derecho a pensar libremente, son los que, tras cortina manejan los hilos de esos títeres que son los que desgobiernan este desdichado país.

Lo que más pena e indignación produce es ver que estos compañeros, incapaces de

desenvolverse de la perniciosa influencia clerical, son los que después gritan más en contra de los funcionarios de la religión y dan sus votos a cualquier demagogo con insulas de ateo, (con capillita en su casa) para que, desde el Parlamento le resuelva los asuntos que él, que es el propio interesado, ha sido incapaz de resolver.

¡Compañeros! ¡Es hora ya de que el que se dice ateo lo demuestre, no gritando tumultuosamente, sino conjugando el verbo HACER, negándose a colaborar en ninguna mascarada religiosa y mucho menos ser partícipe de ella!

Casi lo que se ha dicho de la religión puede decirse del Estado; «carro sin ruedas», como bien lo denominó cierto escritor, institución parasitaria que sólo sirve para engullirse los presupuestos que arrancan de la multitud trabajadora; que a más de trabajar para ellos, tiene que mantener cada uno a tres o cuatro zánganos que, mientras el obrero no puede nutrirse debidamente, ellos malgastan su dinero en orgías y francachelas.

Pues bien, sabiendo que el Estado no sirve más que para entorpecer los anhelos y deseos de la colectividad y de las minorías conscientes que quieren transformar a la Humanidad en el sentido científico, moral y económico, hemos de hacer lo posible para boicotearle, prescindiendo de él en cosas fútiles, como son el pleitear, que sabemos no nos podrá dar ningún resultado y casarse que muy bien puede prescindirse de tercera persona, bastando los dos que están acordes en juntar sus vidas.

Está claro que del Estado, hoy por hoy, es imposible prescindir por completo, pero en casos nimios, como los señalados, es posible y hasta creo que se hace muy necesario para la buena marcha de nuestra propaganda, porque haciéndolo, demostramos que es de verdad que, respecto a nosotros, sabremos prescindir de las perjudiciales instituciones Religión y Estado.

¡Compañeros: hagamos lo posible para vincular la práctica a la teoría y de esta manera haremos obra vasta y duradera!

BARPONSÍ

Alayor.

Un patrono de pocos escrúpulos

¿Que pasa en la fábrica de tegidos de esta ciudad propiedad de don Eugenio Valerí?

Han llegado hasta nosotros ciertos rumores de que dicho señor quiere destacarse por su proceder inhumano, con las obreras de su fábrica. Queremos llamarle la atención por primera vez, para que se enmiende y terminen las injusticias de que son objeto dichas obreras.

Es el caso que este buen señor cuando alguna obrera por causas involuntarias estropea algún trozo de tejido, les hace pagar el importe de lo que vale, descontándoseles del irrisorio jornal que ganan.

Se trabaja nueve horas y media—burliándose así de la jornada legal—con el pretexto de ganar un poco más, disimulando así lo pequeñas que son las tarifas de precios que rigen para los trabajos a destajo en la fábrica que nos ocupa.

¡No es extraño! Así dicho señor se puede pasear luciendo lujosos automóviles, y crear una redonda barriga, explotando a las obreras inicuamente.

Por nuestra parte le decimos que ya es hora que terminen estos abusos, y que piense que aún que esté en Mahón, los trabajadores también están poseídos del espíritu rebelde y justiciero y estarán al tanto de cuanto en la referida fábrica pasa, para hacerlo público y hacer justicia cuando el caso lo requiera. Y a vosotras obreras, queremos dirigiros dos palabras para deciros si no habeis pensado en asociaros; si habeis olvidado que la unión hace la fuerza y que todas juntas podríais constituir una sociedad de vuestro ramo para, por medio de esta fuerza, obtener mejoras morales y materiales y ser más respetadas por el burgués que os explota.

JOSÉ

Libertinaje y prostitución

Una de las lacras sociales que más debemos combatir los jóvenes libertarios es la prostitución, con sus formas más o menos injustas de libertinaje que aún pesa como losa de plomo sobre esta desdichada humanidad que ha equivocado el verdadero camino; yendo a parar en el charcal inmundado de todos los vicios y bajas pasiones.

Es una convicción y un deber camaradas, el emprender una cruzada o mejor dicho una obra de saneamiento para destruir y eliminar las causas originarias de la maldita prostitución; desviadora de la juventud que le infiltra sus tentáculos morbosos y pestilentes.

Por eso es que las causas antedichas u originarias de la prostitución descansan sobre la sociedad actual, que todo lo mercantiliza y lo corrompe, no solamente en el orden material, sino también en el moral para mayor colmo y desdicha de esa humanidad que blasona de culta y moral, pero se deja arrastrar por el torbellino de la voluptuosidad y por ende de los vicios inconfesables o actos espeluznantes.

Si la sociedad capitalista fuera perfecta, ya habrían desaparecido como por encanto todas sus lacras y desaciertos; pero no es así, ni podrá serlo nunca en un orden basado en la esclavitud del hombre por el hombre, pues seamos nosotros los libertarios con nuestra voluntad los primeros en educar con el ejemplo, para demostrar a la juventud que todo lo que huele a prostitución y a lupanar, es relajamiento de la personalidad humana y corrupción de la juventud en la flor nata de sus primeros perfumes, trasnochados y hajados por el vicio.

Uno de sus problemas vitales que dan compasión e indignación al observador leal y sincero, es el tráfico ilícito y asqueroso de la trata de blancas y del comercio lucrativo que se hace con esas desdichadas mujeres, que venden su dignidad y misión de madres por unas cuantas miserables pesetas que les dan unos individuos desalmados que sirven de lacayos en esa comedia infame por recibir también un buen sueldo por ese oficio repugnante y vil, sirviendo de intermediarios y traficantes, al servicio de unos cuantos capitalistas que están tras cortina y van subiendo sus dividendos o su negocio con el tráfico espeluznante de órganos sexuales; baldón de ignominia que convierte la virtud, en repugnante alcahuetería.

La prostitución hoy podemos decir que está al orden del día, que es un factor principal del sistema capitalista, porque da buenas ganancias a costa de los trabajadores que se emborrachan y dejan sus cuartos en el lupanar, su miseria y su desgracia, cuando podrían emanciparse leyendo buenos libros. ¡No son dignos esos obreros que otros con buena fe y lealtad los vayan defendiendo!

Pero frente a todos los lupanares, a todos los cabarets y a esos antros o espeluncas del vicio inmundado, están los jóvenes libertarios con la antorcha en la mano para iluminar el nuevo camino y barrer las miasmas del viejo casquerón capitalista con todas sus llagas y sus oprobios.

Levantemos bandera de rebelión camaradas, reflexionemos como un solo hombre contra la prostitución que ya ha llegado a ser uno de los más desenfundados libertinajes. Si conseguimos que con nuestra misión regeneradora apartar una gran parte de la juventud,—claro que no a toda porque esto es imposible, en un ambiente mefítico como el que respiramos—, habremos dado un paso en la orientación consciente que nos servirá de estímulo en la ruta emprendida de nuestros ideales de regeneración y saneamiento humano.

La humanidad siempre ha pasado por esos trances dolorosos de la corrupción, como nos los demuestra la historia; como por ejemplo, en tiempos del imperio romano que se llegó al paroxismo más brutal y al concubinato soez y encanallado del vicio horrendo del homosexualismo que culminó en una prolongada prostitución que se convirtió en libertinaje; diezmando y arruinando a aquellos pueblos que se destruían mutuamente al conjuro de los deleites lujuriosos, y que aún perduran aunque no en tan gran escala como alimaña devastadora y que sólo los anarquistas debemos combatir y eliminar.

Hay bastantes individuos que aún afirman que la prostitución es una cosa natural y que tiene que existir, y que las sonrisas celestiales y los requiebros de las prostitutas son justos y amorosos; ¡qué cinismo

más alucinador e ignorante!, cuando todo es al revés de lo que ellos se figuran, ni son sonrisas aquello, ni amor, ni nada que se le parezca. Están atrofiadas esas mujeres y son tan abyectos estos individuos, que allí, digo en los lupanares, solo hay vicio repugnante, negocio lucrativo y un sin fin de artimañas más para cazar bobos y rufianes con que contagiarles todos los microbios, desde la gonorrea y alguna que otra más terrible enfermedad y este es el balance de la maldita prostitución, creada por esta injusta organización social, que de los órganos sexuales ha hecho un mercado como en Roma se hizo en los eunucos para sacar millones y más millones para luego ser una afrenta y un deshonor a los que defienden con su orgullo y su vesania los santos principios de la moral, hecha añicos por la incompreensión y el egoísmo de los hombres.

Y no es que queramos exagerar el tema, podríamos decir mucho más sobre la cuestión pero mi cerebro no es ningún sabio ni mi inteligencia tan vasta para poderlo todo resumir en el presente trabajo, pero sí capaz de rebatir todos los conceptos y las anomalías de la sociedad presente, aunque no sea con perfiles dorados y frases rimbombantes.

Y para terminar quisiera que mis compañeros y lectores en ideas hicieran un minucioso análisis de las causas de la prostitución, completando y reuniendo cuantos datos afectan a dicha plaga para luego combatirla con más eficacia y valor, ya que es una de las llagas sociales que más repugnancia y dolor han causado a la humanidad entera.

ALEJANDRO VINENT

San Luis.

Pregaria de un patrono católico

Un patrono muy católico a un obrero despidió, y así cumple con las leyes que Jesucristo le dictó.

Y por ende en su escritorio tiene el pobre que fingir las injusticias que el patrono a los obreros hace sufrir.

Y ellos muy cándidos sin rebelarse antaño, las vacaciones quedaron sin cobrarse.

Porque el patrono tunante decía; quién aquí protesta, a la calle en seguía...

El Corazón de Jesús que eso veía, más sangre manaba por aquella su herida.

Y él exclamaba en sus oraciones: ¡Corazón Santo! no me abandones, llena mis arcas de plata y favores.

Y Jesús abatido cabizbajo y medroso, escuchando plegarias con acento jocoso:

Corazón Santo tu reinarás, explotando a los obreros así te queremos más.

FRANCISCO SINTES

Alayor.

Comunismo Libertario

El tema que priva hoy en todas las esferas sociales desde el obrero inquieto ante un resurgir de su clase, hasta el burgués alarmado por el cariz que van tomando las luchas sociales, es la palabra a cuyo conjuro e invocación tantos pechos hace latir y esta palabra para muchos enigmática es: «El Comunismo Libertario» ¿Qué es pues? ¿Qué fuerza magnética encierran esas nueve sílabas que tanta emoción produce en unos y tanta indignación provoca en otros? ¿Son justificadas ambas pasiones tan encontradas, la una de alegría, la otra de rencor? Sí. Porque ambas encarnan un símbolo, de libertad en unos, de tiranía en otros...

Sin embargo, si se conociesen bien sus postulados tomándolos de fuentes históricas, seguramente que haría disminuir en los unos el encono con que miran a los que defienden el programa de libertad y aumentaría en estos los entusiasmos con que propagarían las excelencias del ideal manumisor.

No es de ahora la idea de libertad que aspiran los pueblos a regirse y administrarse a sí mismos, es de largos años. Si escucháramos en los archivos de la historia, encontraríamos, remontándonos hasta el clan primitivo, escenas de convivencia social tan parecidas a las nuevas formas que

propagamos, que nos extrañaría cómo han podido los hombres adularlas a través de los tiempos y como los historiadores han silenciado por ejemplo la convivencia social desde el siglo XII en donde la Comuna era todo y el Estado nada; donde el Municipio tenía preponderancia y nada el señor; donde el núcleo o población rural era la arteria que afluyendo al centro—Municipio—tenía la máxima autoridad en la producción; donde la región o provincia se entendía con la Comuna, Municipio, o núcleo—poblado, villorrio, aldea—sin que el gobierno central interviniera en nada. La independencia más absoluta existía entre las relaciones comunales en todos los órdenes, en lo social, económico y religioso, teniendo cada una de por sí su estandarte, su santo patrón, sus tratos y comercios con los demás; el Estado o el Rey no podía intervenir, no ejercía la más mínima autoridad sobre ellos. Este ni siquiera podía declarar la guerra, tenía que votarla cada Comuna de por sí y daban los hombres que querían, no los que se le pedían, agrupando bajo el pendón, signo de la Comunidad; cuando se cansaban se retiraban sin dar explicaciones. El Rey era una pura figura decorativa que se le permitía el lujo de poder decir «mis vasallos», pero estos obraban siempre por cuenta propia.

Hasta el siglo XVI los municipios, las Comunas, las regiones conservaron su independencia, desde esa fecha una nueva forma política se infiltró en los pueblos y se formó el Estado con todo su poder absorbente y tiránico que cercena libertades, deroga derechos, crea obligaciones, impone al vencido condiciones leoninas que aún no ha podido el pueblo eliminar. Esos derechos arrebatados al pueblo no lo fueron sin lucha: véase las «jajuerías» en Alemania y Francia y las «jemandas» en Valencia en los siglos XIII y XIV hasta los levantamientos generales en 1784 y el 93 francés y se verá como sabe defender el pueblo sus libertades que ha ido conquistando poco a poco al señor...

El Comunismo Libertario, pues, aspira a devolver a las Comunas el derecho que tienen a administrar sus bienes; a los municipios devolverles la autonomía que les ha sido arrebatada por el Estado; a las regiones federadas la libertad del pacto entre sí mismas. El Comunismo Libertario respeta el fuero local que es la mejor manera de estimular y agrupar energías productoras. Luego al enarbolar la bandera de rebelión hoy y proclamar el Comunismo Libertario no es más que un despertar del pueblo que hace renacer los derechos que le han sido arrebatados por el Estado a través de la Historia.

JOSÉ GARDEÑEZ

Barcelona y Cárcel.

DE ADMINISTRACIÓN

Suscriptores y paqueteros

Cantidades recibidas hasta el día 5 de Agosto de 1934:

Barcelona: J. Ripoll, 5'00 pesetas. Palma de Mallorca: M. Rigo, 10'80. Marmolejo (Jaén): J. José, 2'00. Mondragón (Valencia): V. López, 1'90. Ripoll (Gerona): M. Ullastre, tiene 75 ejemplares recibidos a 3'00 pesetas los 25. Total 9'00 pesetas; puedes mandarlas por giro postal. Alayor: P. Rafael, 19'50. Mercadal: J. Camps, 3'00. Ciudadela: A. Sastre, 14'50. San Luis: A. Vinent, 4'80. Villacarlos: M. Marent, 9'00. Mahón: Juventud Republicana, 1'00 peseta.

Donativos a favor de FRUCTIDOR

Lista voluntaria del Local Social

MAHÓN

	Pesetas
Suma anterior.	137'85
Gaspar Ibáñez	2'00
Pedro Pons Salom (Villacarlos)	1'00
Sebastián Garriga	1'00
Florián Cardona	1'00
Miguel Olives	0'50
S. del R. Piel	10'00
S. de O. V.	10'00
S. de Carpinteros	5'00

DE ALAYOR

S. de O. V. y J. Libertaria 15'00

DE CIUDADELA

Un grupo de Camaradas 3'00

Total donativos. 188'35

El parque del dolor

Ahí va un hombre joven, afanoso. Hoy se ha levantado más temprano ¿a dónde va? Yo le sigo con la mirada; se ha detenido a comprar un periódico; busca algo, ansioso; después, como aburrido, parece decir: «No hay nada para mí... y sigue defrente. ¿A dónde va? Al Parque: donde un mundo de hombres, unos jóvenes y otros viejos, unos con trajes roídos y sucios, y otros cuyos trajes dicen que son de los que empiezan a conocer la «humanidad» de la sociedad capitalista.

Unos hablan, otros están melancólicos y desalentados, meditan...

Al pasar algunos de esos señores que tienen un puesto de «consumidor» de las energías y la moral del obrero, pregunta con asombro.

¿Hay aquí alguna parada?

¡Sí! La Gran Parada de los infelices, de los que, día tras día, con sus pensamientos bajo el brazo, ansiosos primero, desalentados después, ven como se acerca a pasos agigantados, el día que no podrán llevarse, ni él, ni los suyos, un pedazo de pan a la boca.

¡Cuántos de estos desgraciados, casi no han comido; cuántos revelan a las claras la miseria y la decisión de jugarse el todo por el todo, que en este caso es la «vida por el derecho a la vida»!

El panorama que se presenta a nuestra vista, es algo desolador; millares de obreros que no encuentran donde poder dar su jornada productora, y que por el «grave» delito de haber nacido en un régimen cuyos cimientos ya no pueden resistir la carga de injusticias y crímenes, que sus mismos sostenedores le han acumulado, se ven condenados a sufrir los errores de esta sociedad materialista.

Las grandes fábricas y talleres despiden a su personal, basándose en el pretérito capitalista de super-producción.

¿Se puede admitir esa mentira que ellos creen encubridora de todos sus malos instintos? ¡No! Es una injuria para el hambriento decirle que sobra pan; es una injuria para el que se ve obligado a andar descalzo, decirle que sobran zapatos, y es injusto, en fin, que mientras millones de hombres viven faltos de las más apremiantes necesidades, la clase capitalista declare a los cuatro vientos que sobra «producción».

Estamos asistiendo en estos momentos a la equivocación más grande que registrará la historia; creer que, por medio del hambre y metralla, se puede resolver el problema social que atravesamos, es cosa de locos; creer que el régimen capitalista tiene medios para resolverlos, es un absurdo.

La lucha entablada entre el régimen capitalista y el productor, desde hace siglos, ha llegado ya a un grado máximo. Por un lado, el estado capitalista defendiendo, paso a paso, todos sus falsos privilegios, y por otro el productor conciente exigiendo la entrega inmediata de fábricas, talleres y tierras, no para explotarlas en beneficio de una clase sino para establecer un régimen donde se controle la producción y el consumo y conseguir por medio de la Ciencia y el Trabajo, una sociedad libre donde al hombre se le trate como hermano, y no como una pieza más de la gran maquinaria capitalista.

¡Trabajador en paro forzoso, que vas por la vida ahogando muchos dolores: piensa que mientras tus hijos y tu compañera no comen, sobra «producción»; que mientras tú lloras al ver el cuadro de miserias e injusticias que a tu lado se cometen, los culpables ríen; piensa que sobre todos estos horrores se sostiene el régimen capitalista; piensa que mientras más pidas, menos te

darán; que mientras más llores, más se reirán; piensa en la injusticia que representa el que unos dejen de comer, para que otros coman, y que unos lloren, para que otros ríen!

¡Pobre Parque, creado para que el hombre pudiera disfrutar en sus ratos de ocio, del aroma de tus flores, del panorama de tus bellos rincones y del gozo que representa el ver el enjambre de chiquitines que, ajenos a todas las miserias humanas, ríen con esa risa franca y leal, que da a tus encantos una alegría jamás igualada!

¡Pobre Parque, que por culpa de las injusticias de esta sociedad, te has convertido en el rincón que más penas y más lágrimas recoges!

¡Bello-jardín, que te crearon para que fueras el parque de la alegría y que por azares de la vida, te has convertido en el Parque del Dolor!

MIGUEL MILLAN

Málaga-Julio-34.

Hambre y miseria

En cualquier parte que vaya uno que no esté absorbido por el espejismo actual, se encuentra a cada paso en las consecuencias de la sociedad injusta en que hemos de vivir; pues el hambre y la miseria, campea en los hogares proletarios, víctimas de la rapiña de las clases adineradas.

Aterra ver el ejército de trabajadores que todos los días van de una parte a otra en busca de trabajo para ver si mitigarán un poco el hambre que llevan encima desde mucho tiempo. Pero como los representantes del capitalismo no tienen para qué mirar el bienestar de los de abajo, no hacen más que cerrar las puertas y lavarse las manos; el que no pueda vivir—dicen—que se muera.

De tal manera hablan los que todo lo tienen y nada provechoso hacen. Al contrario; se meten dentro los centros corruptores y derrochan lo que otros les han puesto en sus manos. Estos otros que por desgracia no se han convencido aún que la burguesía sola no podría vivir un día más, si en lugar de trabajar para ellos trabajáramos para nosotros mismos, no reconociendo más autoridad que la que nos señalan las ideas modernas, que no reconocen más valor que el del trabajo.

Los que no tenemos el cerebro truncado por la podredumbre actual, entendemos que esta indecente situación acabaría si todos los olvidados del banquete de la vida, nos preocupásemos un poco más de nosotros mismos y dejásemos para siempre a los tunantes que continuamente nos hablan de cambios de gobiernos, diciéndonos que no estamos lo suficientemente capacitados para cambiar todo lo existente y una vez echado abajo, sobre sus escombros forjar una nueva humanidad.

Continuando así, no saldremos nunca de esta desastrosa vida miserable que aguantamos con resignación, como si tuviera que bajar algún Mesías para arreglarlo todo, no comprendiendo la mayoría que lo nuestro somos nosotros mismos que tenemos el deber de transformarlo, no esperando nada de otros que nada les interesa nuestra suerte.

La propiedad, tan respetada como algo delicado que no se puede tocar, es la causa fundamental de todos los males que padecemos y que mientras subsista, siempre serán dueños los que la detentan, de todo lo producido por los más, yendo a parar en las cajas de caudales, que tan bien guardadas las tienen.

El campesino, que es el que más necesitado está de cultura revolucionaria, por su

ignorancia, es convertido en fuerte puntal del sistema de propiedad privada.

Cuando se hace la cosecha, la mayor parte se queda para el propietario, mientras que el campesino ha de trabajar desde que sale el sol hasta entrada la noche. Y es que el obrero del campo, salvo excepciones, no se ha dado cuenta aún de que hay unas ideas, que con el apoyo de todos los aniquilados por la miseria y el hambre, pueden cambiarlo todo en pocas horas.

De los obreros industriales, también hay una buena parte que cuando les hablas de movimientos emancipadores, no quieren ver la responsabilidad que contraen al no querer saber nada de lo que les debe de interesar, dando así facilidades a las castas poderosas para que sea inacabable el estado de muerte lenta que hemos de presentar.

Eso sí; cuando un don cualquiera de esos que llevan una máquina de decir palabras tiene que hacer algún discurso, corren hasta dejar la comida, para poder llegar a tiempo de escuchar lo que les puede decir; y que al final de cuentas han escuchado algún futuro salvador de la patria, que una vez sentado en alguna poltrona ministerial les da de garrotazos, burlándose, después, de los papanatas que siempre lo esperan todo de las buenas palabras.

Si queremos salir cuanto antes del estado de hambre y miseria que nos rodea, es necesario que dejemos esa tranquilidad sepulcral, y no esperar nada de otros que no les interesa que tengamos hambre y que no podamos ir vestidos.

Las clases llamadas defensoras del orden, les conviene que no nos entendamos nunca, porque así pueden dormir tranquilamente, y si los faltados de todo llegaran a convencerse del camino que han de tomar para poner fin al orden burgués, estos no podrían ir a pasarse meses de verano con alguna que otra querida a su lado, derrochando lo que en buena justicia no les pertenece.

¡Desengañémonos de una vez! Si unásemos nuestras fuerzas dispersas, acabaríamos con todo aquello que es germen de tristezas para nosotros, y no tendríamos que soportar el espectáculo del hambre que a todas horas hace estragos en los hogares de los que, con su sudor, hacen que una minoría de granujas sin escrúpulos, lleve las cajas de los Bancos.

Si eso hiciéramos, veríamos como en poco tiempo todo lo que acaparan unos pocos, pasaría a manos de los muchos; como el aire, el sol y el agua.

JUAN GUARDIA

EL BAILE

Como dije en mi artículo anterior, hoy me propongo tratar sobre el baile, que es también una forma de corromper a la juventud, como muchos otros vicios, por lo cual quiero tratarlo, por ser un eslabón de la cadena capitalista, a la cual tenemos que romper lo más pronto posible, por lo que teneis que dejar los vicios para estudiar, que es la única forma y manera de poder lograrlo.

El baile es un vicio que hace ya muchos años, y esto te lo digo, juventud, porque seguramente habrás leído o habrás oído decir, que el baile es un ejercicio, y yo te digo: que sí que lo es, pero no lo es en la forma en que se practica, dentro un salón donde el aire está plagado de toda clase de microbios y casi exento de oxígeno, ya que generalmente los locales destinados a salones de baile, están poco o nada ventilados.

Por esto digo yo, que el baile es malo

en esta manera de practicarlo, y si se practicara al aire libre y con intención de ejercicio sería bueno, pero no de la manera en que se hace, en la que no existe más que una maldad, tanto de la parte masculina como de la femenina; los dos sexos tienen el mismo concepto del baile, ellos solo piensan en la diversión que encuentran en la danza, y que todo es alegría en aquellos momentos, no se conocen las penas, y esto lo digo por experiencia, porque he tenido ocasión de vivir con ellos unas pocas veces, pero que para mi ya son bastantes para no volver a frecuentar ningún salón de baile.

Las madres llevan a sus hijas al maldito salón, para que se diviertan, porque la juventud, tiene que divertirse; yo también, opino que la juventud debe divertirse, pero no de esa manera, ya que hay otras formas de diversión, como por ejemplo: el amor a los libros; hay que acostumar a la juventud al estudio, a fin de que se interesen para el saber, y para que la mujer en primer lugar se instruya para no ser la esclava del hombre, sino, que tiene que ser una buena compañera, para compartir penas y alegrías juntos.

También hay los paseos campestres que debieran ser para la juventud una diversión, pero el baile no, el baile es la antesala de la prostitución, el baile no es solo perjudicial físicamente, sino también moralmente, porque fijate bien, tu mujer, a quien consideran inferior al hombre, es la directamente víctima del baile, porque está a un paso de la prostitución. ¿Pues qué esperas del baile? No puedes esperar nada mujer, que no sea caer en el fango, y tu juventud en general, tampoco puedes esperar nada del baile que no sea una enfermedad.

Pero no, la juventud en divertirse solo se preocupa; hoy todavía, no piensa en los múltiples problemas que tenemos que resolver la juventud como ya dije en mi artículo anterior, para el bien de la humanidad. No veis que sois víctimas de esta maldita sociedad, que está carcomida hasta la médula y que no tiene derecho ya de estar en pie, por injusta y perniciosa. Por esto jóvenes, reflexionemos, porque los vicios es uno de los baluartes más grandes para sostener a esta sociedad.

¡Oh juventud, que de seguir así, no hay solución posible para esta humanidad dolorida! Pensad también jóvenes que de seguir esta ruta equivocada que llevas no podríamos salir de la maldita esclavitud que de muchos siglos atrás pesa sobre nosotros, y que si no aborrecemos a estos malditos vicios tenemos para mucho tiempo de soportar a estas malditas cadenas; por lo tanto, juventud aborrece para siempre estas lacras que esta sociedad lleva. Decídetes de una vez a aplicarte al estudio, y te encontrarás con lo que yo te digo en estas modestas cuartillas, y que te convertirás en un nuevo luchador, para implantar la nueva sociedad en la que no habrá esclavos ni esclavizadores, porque solo tendrán derecho a sentarse en el banquete de la vida, los que trabajaran, (exceptuando a los viejos que por su edad no pueden trabajar) porque en la próxima humanidad, el trabajo tiene que ser la base fundamental de todo, si queremos que en el mundo reine el amor y la libertad para todos.

Por esto juventud, aborrece el baile y los demás vicios que lleva esta hipócrita sociedad, para en su sitio implantar la que tiene que hacernos a todos iguales.

JUAN SINTES

Mahón, agosto 1934.

Trabajadores: Leed y propagad
FRUCTIDOR

Tipografía Mahonesa